

# El taller como estrategia metodológica para estimular la investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior

Rodrigo Aponte Penso<sup>1</sup>

RECIBIDO EL 11 DE OCTUBRE DE 2015 - ACEPTADO EL 14 DE OCTUBRE DE 2015

## RESUMEN

Los hallazgos encontrados sobre el taller pedagógico como estrategia metodológica aplicado en el aula de clase durante el proceso de enseñanza- aprendizaje, y por consiguiente en la aprehensión del conocimiento, lo validan como un instrumento adecuado para estimular la investigación en el ámbito educativo, donde interactúan estudiantes y docente, dado que a través de éste se integra la teoría y la práctica, y facilita la comprensión de la reciprocidad de funciones que existen entre una y otra, mediante la interrelación del conocimiento y la acción. De este modo se da lugar a un enfoque pedagógico sistémico e interdisciplinario, como respuesta a la necesidad de operar sobre una realidad multifacética y compleja, donde docentes y alumnos, a través de la dialógica asumen roles, aunque diferentes; sus acciones apuntan a una nueva forma de sentir, pensar y actuar, ocurridas

en el acto pedagógico.

Metodológicamente, la unidad viene dada a través de las consultas que se registraran para investigaciones futuras, con relación al taller como estrategia metodológica para estimular la investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje; además, sirve de fuente confiable de información para recopilar aspectos relacionados con estas variables; la estandarización, la validez y confiabilidad del instrumento permitieron observar y medir con acierto los indicadores de cada una de estas. El estudio fue de tipo descriptivo correlacional, por cuanto tiene como objetivo describir o caracterizar el problema de estudio dentro de un contexto particular. Con un diseño no experimental transeccional, ya que no se ejerció control ni manipulación sobre las variables de estudio, y se recolectaron los datos en un solo momento.

**Palabras Claves:** Taller, Investigación, Enseñanza, Aprendizaje.

En nuestro medio cultural y en el entorno académico el espíritu investigativo no se estimula,

<sup>1</sup> Sociólogo, Candidato a Posdoctorado en Estado, Políticas Públicas y Paz Social, Doctor en Ciencias Políticas. Magister en Ciencias de la Educación, Especialista en Docencia Universitaria. Docente del programa de sociología de la Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Colombia. Director del Grupo de Investigación Problemas Sociales en el Departamento del Cesar.

puesto que se le ha dado poca importancia en el proceso educativo a pesar de que éste es el soporte de la producción del conocimiento científico; de este modo en los primeros años de vida, sea en la familia o escolarizado, el niño tiene la capacidad innata de preguntar por todo lo que le rodea, luego la pregunta, como punto de partida, es fundamental para el conocimiento de su mundo circundante.

De allí pues que el niño al llegar a la escolarización en sus primeros años de vida, encuentra un nuevo mundo que explorar, sin embargo el modelo tradicional de educar supone que el sujeto es un ente pasivo que en sus estructuras mentales no tiene preconceptos, y su mente se cree, es una *tabula rasa* a la cual se pretende modelar como un objeto sin tener en cuenta sus pensamientos, emociones, sentimientos; con esta concepción violatoria sobre los procesos se le cercena la iniciativa y la creatividad, condenándolo a repetir un esquema gastado que ha terminado neurotizando la sociedad actual, generando múltiples problemas que en última instancia inciden en el comportamiento del educando.

Por consiguiente, la castración del espíritu investigativo tiene como eje central el proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual conduce a una desestimulación entre los sujetos escolarizados, ya que reciben en la academia una educación transmisionista, donde el alumno es sujeto pasivo del acto pedagógico, lo cual contribuye a una cultura no investigativa desde el aula de clase, irradiándose hacia la sociedad.

Asimismo, los métodos tradicionales usados en el proceso de enseñanza-aprendizaje desencadenan una serie de comportamientos patológicos entre los alumnos en las aulas, viendo el aprendizaje y por ende, la investigación como imposición, generando apatía, rechazo que se manifiestan desde la educación básica a la superior.

Pese a que hoy la academia ha desarrollado modelos pedagógicos más flexibles y abiertos en los procesos educativos a través de la teoría pedagógica y la didáctica, se siguen presentando situaciones como las descritas anteriormente, donde los docentes continúan en la repetición de manera transmisionista con esquemas gastados, imponiendo criterios dogmáticos, sin tener en cuenta el cúmulo de conocimientos que tienen los alumnos, lo que propicia en el medio educativo el alejamiento del espíritu investigativo como factor clave en la producción de conocimiento científico.

Ahora bien, existen otros modelos educativos que posibilitan la formación de un sujeto autónomo, capaz de ejercer su libertad respetando la diferencia de sus congéneres; capaces de participar activamente en la construcción de proyectos sociales colectivos que propicien espacios verdaderamente democráticos donde la solidaridad, la cooperación sean principios rectores permanentes.

Cabe señalar que esos modelos parten del supuesto de que el conocimiento está fundamentado en la propia acción del alumno; esta se refiere a los procesos de adaptación y por consiguiente a las relaciones vitales que se establecen entre el ser y el medio. Es a través de estos intercambios y con base en la experiencia vivida como se construye el conocimiento; por tanto, la misión del docente es involucrar al alumno en un ambiente participativo donde tenga la posibilidad de cuestionar su mundo circundante. Para ello el docente debe abandonar la postura de arrogancia académica que tanto daño le ha ocasionado a los alumnos con el apoyo irrestricto del continuismo, de la repetición, paradigmas que conducen al mantenimiento del statu-quo sin dar espacios al replanteamiento, al surgimiento de una forma de pensar, sentir y actuar más acorde con la dinámica de la realidad social vigente.

Atendiendo a estas consideraciones el taller

pedagógico, por su estructura, su filosofía y su fundamentación epistemológica, es una estrategia saludable para promover el espíritu investigativo entre docentes y estudiantes a través de la acción dialógica, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, que según Racionero (2012), el conocimiento se construye desde un plano intersubjetivo, es decir, desde lo social; y progresivamente se interioriza como un conocimiento propio.

Bajo estos parámetros y con una visión focalizada, según lo plantea Ander- Egg (2005), el taller se puede adaptar a las necesidades específicas de un contexto educativo determinado, viéndolo como estrategia metodológica que propicia el aprendizaje colectivo en la construcción de conceptos a través del proceso investigativo, en el cual la participación activa de los alumnos sea el fundamento de los talleres, y donde el docente tenga el rol de facilitador promoviendo y dinamizando el trabajo colectivo, realizando los correctivos y ajustes en el momento necesario.

Por consiguiente, el taller pedagógico como estrategia metodológica, si bien es cierto que no es la única válida, si puede estimular las aptitudes y actitudes de los estudiantes en la apropiación del conocimiento; al respecto, González (1987), conceptualiza al taller como *“un espacio-tiempo para la vivencia, la reflexión y la conceptualización como síntesis del pensar, el sentir y el hacer”*. Asimismo, el taller pedagógico resulta una vía idónea para formar hábitos, desarrollar habilidades y fortalecer capacidades que permitan a los estudiantes construir conjuntamente el conocimiento, cuando observan y experimenta.

En consecuencia, el taller pedagógico es esencial para tales fines. En ese sentido Black Max (1946), citado por Gutiérrez (2010), sostiene que hace posible que estas habilidades interactúen y se apoyen mutuamente a fin de desarrollar el pensamiento crítico del sujeto como parte de su proceso intelectual y como producto de sus

esfuerzos al interpretar la realidad que los rodea con todas sus implicaciones, dando prioridad a la razón y honestidad. Así, el taller es una de las estrategias pedagógicas usadas en el contexto de la educación inicial que según Duran (2013) le apunta a una concepción de niños y niñas activas/os y participativas/os en sus procesos de desarrollo y aprendizaje. Lo anterior es posible en el aula de clases de la educación superior con mayor razón de conocimiento.

En esta dirección, el taller pedagógico como estímulo para incentivar la investigación, debe estar centrado en los modelos pedagógicos que faciliten y propicien la construcción colectiva, crítica, autoestructurante y en equipo del conocimiento científico, los cuales soportan epistemológicamente su utilización, en el medio educativo. Según Uriarte (2014). Uno de los (si se me permite la expresión) milagros didácticos que realiza el taller, es la integración en el proceso de aprendizaje o adquisición del conocimiento de la práctica y la teoría, sin darle preeminencia a ninguna de estas dos categorías, ya que en ambas hay que reconocerles equitativo valor en la construcción o adquisición del conocimiento.

En ese sentido los docentes que pretendan utilizar o utilicen en taller como herramienta metodológica están en el deber de ampararlo en cualesquiera de esos modelos que apuntan a hacer del educando un sujeto activo, creativo, autónomo, crítico e independiente en la construcción del conocimiento. Al respecto Arboleda (2011), sostiene que en el aprendizaje bajo esta metodología se debe pasar de la información al conocimiento, proceso que exige organizar la información – *un nivel básico de conocimiento* -, examinarla – *un nivel más avanzado del conocimiento* -, y usar el conocimiento, aplicarlo, generarlo – *estado de competencias, comprensiones o complejización del conocimiento* - .

Con base en lo expuesto, los modelos pedagógicos que se ajustan a la generación del

conocimiento a través de la aplicación del taller en el aula o cualquier otro espacio académico, están, en primer lugar, el constructivismo. Que busca ayudar a los estudiantes a internalizar, reacomodar o transformar la información nueva. Esta transformación ocurre a través de la creación de nuevos aprendizajes y esto resulta del surgimiento de nuevas estructuras cognitivas (Grennon y Brooks, 1999).

En efecto, en el aprendizaje constructivista el conocimiento debe ser elaborado por el estudiante. Al respecto De la Cueva (2001) sostiene: *“La educación pasa de ser “centrada en el profesor”, en la enseñanza tradicional, a “centrada en el alumno”, en el aprendizaje constructivista”*. Weenk (1999) citado por el referido autor, afirma que *“Algunos estudios recientes muestran que el alumno que trabaja en esta forma logra retener el 80% de lo que estudia y ese porcentaje crece si el alumno hace las veces de profesor entre los miembros de su equipo.”*

En segundo lugar se hace referencia al modelo pedagógico socio-crítico, que según Grundy (1998) es un enfoque que centra la atención en el *“aprendizaje que es útil para significar la acción de modo que las teorías son necesarias en tanto brindan información para aproximarse al objeto de conocimiento y no solo aplicarlo en él como una réplica, sino para transformarlo, para enriquecerlo en su esencia.*

Al mismo tiempo, Osorio & Retamal (2010), corroboran que, *en el modelo pedagógico socio-crítico, la meta del pensamiento crítico es que el proceso de enseñanza-aprendizaje pueda brindarles a los estudiantes las herramientas necesarias para la resolución de problemas cotidianos, ayudándolos a desarrollar habilidades que los capacite a enfrentar las demandas del medio, que sean descubridores, creativos, capaces de ejercer una postura crítica*

*de los hechos; que puedan comprobar por sí mismos lo que se les presenta y no aceptarlo sin objeciones.*

Por último, se hace referencia al aprendizaje significativo como modelo pedagógico, que busca la criticidad del alumno, teniendo en cuenta la estructura cognitiva del educando; en ese sentido los conceptos no son relacionados de manera arbitraria, sino que deben estar dirigidos a la consecución de resultados a partir de conceptos previo asimilados, para que coadyuven en la construcción de nuevos concepto más complejos y significativos dentro del proceso de apropiación de los ya existentes.

No obstante, Palomino-Delgado-Valcárcel (1996) sostienen *“que un aprendizaje es significativo cuando los contenidos: Son relacionados de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe. Por relación sustancial y no arbitraria se debe entender que las ideas se relacionan con algún aspecto existente específicamente relevante de la estructura cognoscitiva del alumno, como una imagen, un símbolo ya significativo, un concepto o una proposición (AUSUBEL; 1983)”*. Retoman a Ausubel quien plantea que el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa, que se relaciona con la nueva información, debe entenderse por “estructura cognitiva”, al conjunto de conceptos, ideas que un individuo posee en un determinado campo del conocimiento, así como su organización. Palomino-Delgado-Valcárcel (1996) dicen que *“en el proceso de orientación del aprendizaje, es de vital importancia conocer la estructura cognitiva del alumno; no sólo se trata de saber la cantidad de información que posee, sino cuales son los conceptos y proposiciones que maneja así como de su grado de estabilidad.”*

Así mismo, sostienen que *“los principios de aprendizaje propuestos por Ausubel, ofrecen el marco para el diseño de herramientas metacognitivas que permiten*

conocer la organización de la estructura cognitiva del educando, lo cual permitirá una mejor orientación de la labor educativa, ésta ya no se verá como una labor que deba desarrollarse con **- mentes en blanco -** o que el aprendizaje de los alumnos comience de **- cero -**, pues no es así, sino que, los educandos tienen una serie de experiencias y conocimientos que "afectan su aprendizaje y pueden ser aprovechados para su beneficio".

El estudio fue de tipo descriptivo, Rodríguez y Pineda (2010), dado que tiene como objetivo central describir o caracterizar el problema de estudio dentro de un contexto particular. Igualmente, la investigación asume la característica de los estudios de correlación (Fernández, Hernández Y Baptista 2014), ya que esta se orienta a determinar si existe o no relación entre las variables, el taller como estrategia metodológica y estimular la investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Con un diseño no experimental, debido a que no se ejerció control ni manipulación alguna sobre las variables de estudio. Por otra parte es transeccional, por cuanto se recolectaron los datos en un solo momento en un tiempo único, sin pretender evaluar la evolución de su comportamiento. La técnica de recolección de datos aplicada fue la encuesta, en cuanto al instrumento se implementó un cuestionario estructurado, con respuestas alternadas configurado bajo una escala tipo frecuencial. La población objeto de estudio estuvo constituida por los docentes del programa de sociología de la universidad popular del Cesar.

En virtud a los resultados alcanzados el taller pedagógico es visto por los docentes como una metodológica adecuada para ser aplicada en el aula durante el proceso de enseñanza aprendizaje, como estrategia que propicia espacios con ambientes adecuados al medio educativo, para estimular la investigación, además indicaron que su utilización promueve

entre los estudiantes lazos de amistad y afectividad, aspectos relevantes, a la hora de desarrollar trabajo en equipo, siendo una de sus características principales, de igual manera manifestaron, que a través del taller, se logra que los alumnos construyan el conocimiento de manera autónoma, e independiente, partiendo del nivel teórico en interacción con sus pares, para ser transformados en nuevos conceptos, que son fundamentales en el desarrollo de sus competencias cognitivas.

Otro de los hallazgos importantes que resaltaron los docentes, es que el taller por su estructura permite racionalizar los recursos técnicos, los materiales de estudio, la distribución del tiempo en las actividades de carácter presencial desarrolladas por los alumnos, bajo la tutoría del docente. Indicaron estos, que ellos solo intervienen para realizar los ajustes en los casos que sean necesarios, ya que consideran que el taller promueve el desarrollo autónomo de los estudiantes, permitiéndoles tener un rol diferente, en su formación, donde el docente deja de ser un personaje impositivo, dogmático, con postura de arrogancia académica en su ejercicio pedagógico, condenando al educando a la repetición del continuismo.

Es necesario resaltar que los docentes también dejaron en claro, que si bien el taller es una metodología donde la teoría y la práctica están en una mutua asociación, principios fundamentales para el logro de la aprehensión de conocimientos y otras habilidades, destrezas y competencias durante el proceso de enseñanza aprendizaje, no se debe utilizar con mucha frecuencia, ya que existen otras metodologías igualmente válidas que pueden desarrollarse en el ámbito educativo, estimulando de igual manera el aprendizaje; además precisaron, que lo mejor es la alternación con otras herramientas metodológicas, indicando que es una práctica sana por cuanto no vuelve el acto pedagógico repetitivo y mecánico al momento de ejercer la

docencia.

Desde el punto de vista teórico se logró que los docentes identificaran los modelos pedagógicos que se pueden relacionar con el taller como soporte teórico y fundamentación epistemológica, dándole validez de carácter científico a la hora de desarrollarlo como estrategia metodológica en los espacios académicos, ya que en el campo de la educación, se tiende a considerar al taller como una simple herramienta metodológica sin importancia de validez científica, reduciéndolo a un listado de preguntas que el alumno debe responder, incluso, sin la presencia del docente como facilitador del proceso. Al respecto los docentes se interesaron en la relación existente entre las estrategias metodológicas y las teorías como la didáctica y los modelos o enfoques pedagógicos, que deben estar presentes al momento planear sus jornadas educativas

En virtud al análisis precedente el taller cobra validez toda vez que el docente conozca y se apropie de sus fundamentos metodológicos, teóricos y epistemológicos, revistiendo importancia capital en el aula de clase, para el aprendizaje y la formación investigativa, asumida esta como *“el conjunto de acciones orientadas a favorecer la apropiación y desarrollo de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para que estudiantes y profesores puedan desempeñar con éxito actividades productivas asociadas a la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación, ya sea en el sector académico o productivo”*; como *“herramienta del proceso enseñanza-aprendizaje”* (Parra, 2004).

## BIBLIOGRAFIA

- ANDER- EGG, Ezequiel. El taller una alternativa para la renovación pedagógica. Editorial Magisterio Río de la Plata. Buenos Aires. Argentina quinta edición. 2005.
- ARBOLEDA, Julio César. Competencias Pedagógicas: conceptos y estrategias; Capítulo I; Comprensiones y Competencias Pedagógicas. Redipe, 2011
- AUSUBEL, D. HANESIAN, H. y NOVAK J. Psicología Educativa. Un Punto De Vista Cognoscitivo. México: Trillas 2da. Edición 1983.
- DAVIDOV V. Análisis De Los Principios Didácticos De La Escuela Tradicional Y Posibles Cambios De La Enseñanza En El Futuro Próximo; En Psicología Evolutiva Y Pedagogía En La URSS. Antilogía. Bogotá, Ed. Progreso. 1987.
- DE LA CUEVA, Víctor. El modelo educativo constructivista abc2: aprendizaje basado en la construcción del conocimiento. 2001.
- DURÁN CHIAPPE, Sandra Marcela. Secretaria distrital de integración social 2012. *Dedicación*: 40 horas Semanales Diciembre de 2012. Julio de 2013.
- González Cuberes, María Teresa, El taller de los talleres, hacia 1987.
- Grundy, Shirley, 1998. Producto o praxis del currículo. Ediciones Morata. Madrid
- GUTIERREZ, Delia. El taller como estrategia didáctica. Derechos Reservados Razón y Palabra es una publicación electrónica editada por el Proyecto Internet del ITESM Campus

Estado de México. 1996-2010.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI. & Otros. Metodología De La Investigación. Para Bachillerato Enfoque Por Competencias. Editorial Mc Graw Hill. México 2013.
- OSORIO C. & RETAMAL J. Modelo Pedagógico Sociocrítico, Ed. Universidad La Gran Colombia Santafé de Bogotá D.C. 2010.
- PALOMINO DELGADO, Valcárcel. Enseñanza Termodinámica: Un Enfoque Constructivista II Encuentro de Físicos en la Región Inka.UNSAAC. (1996).
- PARRA MORENO, Ciro Apuntes. La investigación formativa Educación y Educadores. Universidad de La Sabana Cundinamarca, Colombia. Educación y Educadores ISSN: 0123-1294 educacion.educadores@unisabana.edu.co Universidad de La Sabana. 2004. pp. 57-77.
- Racionero, S; Ortega, S; García, R; Flecha, R. (2012). Aprendiendo contigo. Barcelona: Hipatia Editorial. ISBN: 978-84-938226-3-7.
- RODRIGUEZ GOMEZ, Gregorio y otros "Metodología de la Investigación Cualitativa" Aljibe ediciones, Granada España. 2010.
- URIARTE MORA, Felipe. Seminario de Pedagogía universitaria, UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS. Perú, 2014.
- WEENK (1999).[Weenk 99] G.W.H. Weenk. Learning Pyramid. Educational Center, University of Twente, 1999.